

**La constitución de lo humano a través de la razón y la pasión.
La filosofía práctica de Maliandi**

Gustavo Salerno
CONICET – UNMDP

El lugar que ha sabido ganarse el pensamiento de Ricardo Maliandi en la filosofía latinoamericana está habitualmente asociado a dos palabras que insisten en su obra: **conflicto** y **convergencia**. Con esto se alude al hecho de que sus reflexiones se encuentran especialmente orientadas por una concepción de la racionalidad práctica atenta o sensible a los problemas morales -y, aún más concretamente, a los referidos a la fundamentación y aplicación de principios éticos-. Frente a esos problemas, el reconocimiento del carácter inevitable de la conflictividad y, al mismo tiempo, la exigencia de buscar convergencias por medio del discurso argumentativo son dos ideas rectoras que señalan, por cierto, un punto nodal de la filosofía práctica de Maliandi. Sin embargo, ésta no se agota en su propuesta de una ética convergente, sino que es complementada con una antropología filosófica, a mi juicio, igualmente atractiva. Desde el horizonte antropológico-filosófico, el aspecto que sobresale es una concepción de lo humano que localiza su constitución en una doble determinación: **razón** y **pasión**. La complementación a la que me refiero no impide la posibilidad de isolar esta cuestión, planteada por un pensamiento que también es atento o sensible a las “tendencias” que -según concibió Maliandi- nos constituyen. Una caracterización de la reflexión de fondo de la antropología filosófica de Maliandi es lo que pretendo compartir a continuación, señalando sucintamente el lugar asignado a la misma en su programa de investigación filosófica.

**La antropología filosófica:
desde su función metodológica hacia un campo propio de reflexión**

En la obra cúlmine de Maliandi, su *Ética convergente* presentada en tres tomos (2010, 2011 y 2013), las cuestiones relativas a la antropología filosófica asumen una “función metodológica”. En efecto, sus consideraciones acerca de la conflictividad entre *logos/pathos* “pueden servir -dice el filósofo- para observar con mayor claridad la conflictividad del *ethos*” (2010: 202). Es interesante observar a este respecto que, en el marco de una fenomenología de la conflictividad, también la admisión de una suerte de “metafísica provisional” es sostenida como “recurso

metodológico” (ibíd.: 154). Sin embargo, al menos en lo que respecta a las afirmaciones referidas al conflicto entre *logos* y *pathos*, se tiene la impresión de que ellas exceden la función asignada, y alcanzar a constituir una suerte de antropología filosófica “no-mínima”. Que ella no se restrinja a la función asignada se percibe con evidencia en el tercer tomo de la mencionada *Ética convergente*, dedicada a la teoría y práctica de la convergencia (2013). Pero, sobre todo, constituye un hilo de Ariadna posible para recorrer el conjunto de la obra de Maliandi. Para decirlo en otros términos: creo posible sostener que en su obra existe una antropología filosófica que representa un campo tan complementario con su ética como distinguible de ésta.

Las reflexiones de cuño antropológico-filosófico no son circunstanciales o marginales en el pensamiento de Maliandi. Por el contrario, ellas tienen su centro gravitacional en una comprensión logo-pática o patológica del hombre explícita y fundamentada: son las múltiples relaciones de influencia y choque entre razón/pasión las que expresan lo más profundo de lo humano, su germen constitutivo, sus determinantes básicos.

La comprensión antedicha debe interpretarse como resultado de la búsqueda de un posicionamiento propio al interior de la antropología filosófica. Efectivamente, el trabajo de identificar esos resortes fundamentales ha sido llevado a cabo por Maliandi teniendo a la vista una situación disciplinar precisa: el objeto principal del que debe dar cuenta la antropología filosófica ya no es “el puesto del hombre en el cosmos”, como lo expresa paradigmáticamente Max Scheler, sino que consiste en la “agitada y compleja situación histórica”. A causa de esto, entiende Maliandi, la antropología filosófica debe desplazarse hacia otros problemas “cuya solución resulta ahora más perentoria”. Lo expresa así: “la modificación que está efectuándose consiste... en una preocupación cada vez mayor por problemas de la praxis, de manera que hay un *sensible acercamiento* de la antropología a la ética, la política y la sociología” (1984: 102; el subrayado me pertenece). Por mi parte, creo que en estas afirmaciones pueden identificarse tres cuestiones importantes: la primera es la de que el conjunto de la obra de Maliandi puede interpretarse como respuesta a ese presente perentorio y exigente, en el que la antropología filosófica tiene una participación destacada. El segundo aspecto que reviste relevancia es el de que esa respuesta, pero también el planteo del problema, vienen posibilitados por un tipo de actitud que pone la erudición al servicio de la sensibilidad filosófica para percibirlos. El pensamiento de Maliandi, me animo a sugerir, es una feliz muestra de la complementación que es posible alcanzar entre *logos* y *pathos*. Tercero, y último, hay que notar que el acercamiento entre la antropología filosófica y la ética

constituyó un interés constante de la filosofía práctica de Maliandi: por eso, sus trabajos específicos sobre ética filosófica no pueden leerse sin remitirlos a la preocupación señalada por nuestra situación histórica.

La antropología filosófica a la que me vengo refiriendo se encuentra expuesta, *in nuce*, en el texto “La cuádruple relación entre *logos* y *pathos*” (1977), publicado luego como capítulo del libro *Volver a la razón* (1997). En ese trabajo se presentan algunas posiciones que Maliandi no cambiará sustancialmente, que son constantes a lo largo de toda su producción filosófica, y que se reencuentran en su *Ética convergente*. En esta obra, Maliandi llega a afirmar que *logos* y *pathos* son la “conducta humana” (2013: 142), o, más ampliamente, “lo humano” (ibíd.: 182). Con posición más matizada, aclara también allí: “tomaré como punto de partida el **supuesto** de que tanto la razón como la emoción representan factores determinantes (o **constitutivos**) de lo humano” (2010: 202; el primer subrayado me pertenece).

En el joven artículo de Maliandi se presenta una cuádruple relación entre *logos/pathos*. Aclara, *ab initio*, que los términos serán considerados desde “la mayor laxitud semántica posible”, pudiéndose entender por el primero razón, intelecto, inteligencia, pensamiento, saber, etc., y por el segundo los afectos, sentimientos, la vida emocional y volitiva (v. 1977 [1997]: 76). Los vínculos que entre uno y otro pueden establecerse son las siguientes cuatro: el *pathos* como “sustento” del *logos*; el *logos* como regulador del *pathos*; el *pathos* como objeto de conocimiento; y el *logos* como objeto de valoración. Las resumiré brevemente a continuación.

La primera relación pone el foco en que todo conocimiento viene motorizado por algún “interés”, es decir, que la vida emocional es el componente dinamizador de las facultades racionales. También puede pensarse aquí en “motivación”, como parece indispensable para dar vida a la actividad científica y filosófica. Quienes ponen en cuestión el “sustento” que el *pathos* brinda sustento al *logos* se enmarcan en última instancia, para Maliandi, dentro del problema de la “neutralidad axiológica”, asumiendo posiciones variadas, como la del rechazo del influjo “emocional” (o su circunscripción a específicos ámbitos o saberes), el escepticismo respecto de todo saber des-interesado, o el reconocimiento del carácter ideológico del conocimiento. La segunda relación da cuenta de la actividad ordenadora que el *logos* cumple en la vida afectiva, pues un *pathos* no regularizado es equivalente a la irracionalidad, o, dicho kantianamente, “las razones sin pasión son vacías, las pasiones sin razón son ciegas” (ibíd.: 77). Aquí, las posturas paradigmáticas son la de quienes racionalizan exageradamente lo afectivo, la de quienes consideran ilusoria -o posible sólo

parcialmente- la intervención regulativa y la de quienes, como Pascal, entienden que existen *raisons du coeur*. La tercera relación se deriva de la anterior: si algo es “regulable”, entonces es por ello “cognoscible”; y, al mismo tiempo, se vincula con la primera relación, pues esta cognoscibilidad viene motorizada por lo afectivo. Las posiciones características conforman un amplio abanico, que se despliega desde el extremo del logicismo (donde todo aspecto de la vida, incluido lo emocional, está al alcance de la actividad intelectual) hasta aquellas razones del corazón que la propia razón no comprende. Finalmente, la cuarta forma de relación alude al valor que se otorga al *logos*, donde tal valor implica una toma de posición que puede ir de la admiración completa (“logofilia”) al rechazo total (“logofobia”). Aquí reaparecen aristas de la cuestión referida a la “neutralidad” de la ciencia, junto a asuntos como los de su “utilidad”, su vínculo con la ética, etc.

Habiendo descrito estas relaciones entre razón y pasión, Maliandi subraya - reitero: ya en el texto de 1977- la instancia fundamental de su reflexión antropológico-filosófica. Dice:

Una de las características centrales de lo humano es la lucha por mantener el equilibrio entre esas dos instancias, opuestas, pero complementarias. El hombre, en efecto, no es simplemente un ‘animal racional’, sino también, y por lo menos en la misma medida, un ‘animal afectivo o sentimental’, como destaca M. de Unamuno [...] El *pathos* sin *logos* tiende a caer en el caos. Pero, a su vez, el *logos* sin *pathos*, la razón desconectada de los afectos, que constituía el ‘ideal’ de los estoicos, la ‘apatía’, representa, como señala N. Hartmann, una negación de todo lo valioso (*ibíd.*: 80-81).

La misma caracterización de las relaciones *logos/pathos*, junto a igual insistencia en la tesis de que junto al conflicto entre ellos tienen lugar la posibilidad y la necesidad de su convergencia reaparece en la *Ética convergente* (v. esp.: 2010: 200 y ss.). Así como esta ética es un programa de investigación que puede ser continuado y profundizado (el propio Maliandi lo hizo en el sentido de una bioética), entiendo que las premisas antropológico-filosóficas que, muy apretadamente esboqué, pueden recogerse en la obra de nuestro pensador como un campo de estudio singular. Se trataría de leer y estudiar los textos de Maliandi bajo la premisa de que en ellos no sólo se tratan las cuestiones de *cuáles, cómo y por qué* llegar a tener lugar los conflictos morales, sino también la reflexión fundamental acerca de *quiénes* los tienen.

Hay conflictos inatralógicos, intrapáticos y logopáticos. Es lo que la fenomenología de la conflictividad concretada en el primer tomo de la *Ética convergente* expone magistralmente. Es cierto que esta ética localiza sus principios en el *logos*, y no en el *pathos*. Ahora bien, la totalidad de aquellos aportes, en mi criterio, deben leerse sin perder de vista el pensamiento inaugural de Maliandi, a saber: el de que el problema central de la antropología filosófica consiste en procurar un “sensible acercamiento” de ella a la ética, la política y la sociología. El tránsito por cualquiera de estas aproximaciones, reflexionando sobre ellas con el objetivo de concretarlas y fundamentarlas, tendría que dar cuenta, en definitiva, de lo siguiente:

“...una razón vigilante y activa, consciente de sí misma y de sus recursos, y en **apasionada** lucha contra la `pereza`. No el ideal de una aniquilación del *pathos*, que conoce fácilmente a una razón también `apática` y `indiferente`, sino una razón capaz de proyectar su luz sobre todo *pathos*, **así como éste** puede brindarle el estímulo y el `combustible` necesarios” (1980 [1997]: 97; subrayados míos).

Bibliografía

- Maliandi, R., “La cuádruple relación entre *logos* y *pathos*”, en *Volver a la razón*, Bs. As., Biblos, 1977 [1997], pp. 75-83.
- Maliandi, R., “La versión kantiana de la ‘razón perezosa’”, en *Volver a la razón*, Bs. As., Biblos, 1980 [1997]), pp. 85-98.
- Maliandi, R. (2010), *Ética convergente. Fenomenología de la conflictividad*, Bs. As., Las Cuarenta, Tomo I, 2010.
- Maliandi, R., *Ética convergente. Teoría y práctica de la convergencia*, Bs. As., Las Cuarenta, Tomo III. 2013.